

EL ECO DE LAS BARRICADAS.

HOJA DEMOCRÁTICA.

MADRID: 4 rs.

PROVINCIA: 5 rs.

Hoy quedará constituida la Asamblea nacional: desde este momento cesan todos los poderes constituidos, y no hay mas poder que el Pueblo. De sus primeros pasos pende quizá el porvenir de España. Habrá quien ose poner obstáculos a su marcha? Mucho lo tememos, porque los reaccionarios ven que cada día se disminuyen sus cadenas y escasisimas fuerzas. Empezarán por anteponer a la soberanía del Pueblo otra soberanía, la real; y a esta, que es la única áncora de salvación para ellos, querrán dotarla de todas las condiciones necesarias para que en un día dado pueda devolverles el poder, y los medios de deshacerse de sus enemigos. Pedirán para el trono facultades omnimodas, que llaman prerogativas de la corona, sin tener en cuenta que una sola de estas hace omnipotente la soberanía real, al mismo tiempo que mata la soberanía del Pueblo.

Querrán para el rey la libre elección del ministerio, la convocación y disolución de las Cortes, el veto, y dirán que no por eso niegan la soberanía nacional. ¿Qué es esta soberanía, con cualquiera de estas facultades concedidas al trono? Es una vana fórmula, es la negación mas absoluta de la soberanía del Pueblo.

Si la reina puede nombrar libremente los ministros, tenedlo por seguro, los elegirá siempre de entre sus mas adictos y serviles aduladores, y no pudiendo gobernar estos con la opinion del pais, falsearán las elecciones, suprimirán las libertades para que nadie se oponga de palabra ó de hecho a sus caprichos, y volveremos a los tiempos ominosos por que hemos pasado. No hay otra alternativa posible: ó la soberanía del Pueblo es absoluta, y sobre ella no hay ni puede haber otro poder alguno, ó desaparece esta ante la soberanía real.

Que se elija, pues, entre una y otra: a un lado los realistas, al otro los democratas. Todo lo que se diga en contrario es mentira, es una farsa con que se trata de engañar al Pueblo para amarrarlo de nuevo al carro de la tiranía, de la degradación.

El primer hecho de la Asamblea está pues, marcado; es el reconocimiento de su propia existencia, de su fuerza y su poder. Declarándose soberana, se reconoce con derecho a la vida que le ha dado el Pueblo, y digna de la gran misión que le ha confiado. Tal es su primer deber.

No hay juramento posible, porque no hay un soberano superior a quien ser fiel y obediente. El Pueblo, único a quien podría jurarse fidelidad, es demasiado fuerte para exigir ningún juramento, no lo necesita. Mas tarde juzgará implacable a sus delegados: hoy los deja con amplias facultades para que obren según su conciencia.

La Asamblea deberá por tanto rechazar toda fórmula de juramento. Este es su segundo deber.

El Pueblo, que no comprende las cosas sino personificándolas en quien cree que se identifica con ellas, necesita ver al frente de la Asamblea constituyente una persona sobre la cual no haya dudas, que le inspire confianza en el presente y fe en el porvenir. ¿Hay otra mejor que el duque de la Victoria? No lo creemos, y por esto el llamado naturalmente a la presidencia del Congreso es para nosotros el general Espartero. Tal es su tercer deber.

Formado un poder ejecutivo interino, mientras se discute y promulga la nueva Constitución del Estado, en cuya discusión cabrán todas las cuestiones políticas, debe abordar la Asamblea la cuestión económica y de quintas. Los pueblos quieren que sean una realidad sus ansiadas reformas, y antes que tratar la cuestión política, desearían ver reducido el presupuesto a 600.000.000 de rs. y abolida la contribución de sangre.

Conseguido esto, fácil será resolver todos los demás problemas.

Hé aquí marcados los primeros pasos de la Asamblea constituyente. Negando el juramento se declara soberana y niega toda otra soberanía; nombrando por su presidente a Espartero determina con claridad el pensamiento nacional, cual es ver asegurada para siempre en España la Libertad; exigiendo la discusión del presupuesto y la abolición de quintas antes que resolver la cuestión política, que vendrá a su tiempo con la discusión de la ley fundamental, atiende al primer deseo de los pueblos e imposibilita toda reacción.

La acusación de Cristina y de todos los ministros que desde el año de 1845 han imperado en nuestra desgraciada patria, conculcando las leyes y atacando las personas, completará la primera serie de los trabajos encomendados al patriotismo de la Asamblea constituyente.

LA CUESTION DEL TRONO Y EL TRONO EN CUESTION.

Inmensa es la gravedad de las circunstancias que atravesamos; ahora como en otras ocasiones, en Espartero se resume, se personifica la situación: entramos en una nueva faz política que va a entregar el poder a los progresistas y democratas, cuya misión asegura la presidencia de Espartero. Pero va por eso a cambiar radicalmente el sistema político que viene hace once años rigiendo los destinos de la patria? no lo creemos. Nos desembarazaremos de los funestos hombres de las pasadas administraciones: los reaccionarios se hundirán, y todos sus esfuerzos para recuperar sus posiciones serán infructuosos; pero nos ligará un estorbo, una remora en el trono; y un caos administrativo y económico, del que los progresistas son incapaces de sacarnos.

Entre todos los hombres de que Espartero puede echar mano para componer un gabinete, no vemos una sola cabeza revolucionaria y suficientemente enérgica para acometer la difícilísima tarea de cortar el nudo gordiano de la hacienda pública, para romper con el pasado y emprender una marcha nueva, tal como las necesidades de los Pueblos la reclaman.

Reducir el ejército a 20.000 hombres es una necesidad pública; lo mismo decimos de la abolición de las quintas, de la descentralización de los municipios y provincias, de la reducción del presupuesto a 600.000.000, de la mas amplia libertad de imprenta, y de la garantía de las libertades y derechos individuales, de la libre emisión del pensamiento, de reunión, de asociación, de cultos, de sufragio etc.; aplicarán estas reformas los progresistas? Irán a la Asamblea constituyente a pedirle la solución de los

problemas que la revolución ha puesto sobre el tapiz, no lo creemos. La revolución, hecha a medias, en pastelada por ellos, abortará en la Asamblea como en las calles, puesto que entra aceptando con el trono los compromisos, las viciosas instituciones y prácticas, sin las que la monarquía no puede existir.

La democracia, sus principios, sus instituciones y sus hombres son solo capaces de hacer fecunda la revolución de julio. Pero podrían los democratas transigiendo con Isabel y con el trono, poner en práctica sus principios? no: los democratas, ministros de la reina, no podrían ser mas que ministros de la corona, y no gefes de un poder revolucionario. Único medio de poner en práctica las reformas que la revolución exige y que el trono naturalmente rechaza porque lo destruyen; estarían con las manos atadas; y se gastarían infructuosamente.

Si para cosas nuevas se necesitan hombres nuevos, según el dicho de un sabio, no es menos cierto que ademas de los hombres se necesitan mentes nuevas tambien.

Anoche circularon las mas opuestas noticias, las mas negros rumores. Con motivo de la dimisión presentada por el duque de la Victoria, se alarmaron los moderados; y viendo que la situación no ya siendo muy satisfactoria para ellos, buscan todos los medios posibles para embrollarla, y hacer retroceder a los que están decididos a marchar adelante. Ya hacían circular la estúpida noticia de que habían salido dos regimientos de la guarnición de Madrid y se habían situado en la casa de Campo para llevarse a la reina, ya que los democratas se habían constituido de nuevo en junta revolucionaria en los Basilio, y que se estaban levantando barricadas. El objeto de tales paparruchas era bien claro; se intentaba producir una verdadera alarma, haciendo que se tocara generala y se reuniera la Milicia Nacional. Pero el Pueblo mas sensato de todos que creen ciertas gentes, se mostró impasible; y aguardó con la mayor calma que se averiguase la verdad de los hechos.

Reunidos en el Congreso la mayor parte de los diputados, se hallaban divididos en dos fracciones en que naturalmente ha quedado dividida la Asamblea: la de los democratas y la de los realistas. Varios son los rumores que circularon acerca de los objetos sobre que versaron las importantes discusiones que tuvieron lugar. En una se acordó presentar, luego que esté constituida la Asamblea, una proposición pidiendo que el trono de doná Isabel II, sea la primera base sobre que deberá reorganizarse el pais; en la otra, al contrario, parece; según dice *El Diario Español*, se que presentó una proposición pidiendo que la Asamblea nacional, desde el momento que se halle constituida, reasuma todos los poderes hasta tanto que promulgada la nueva Constitución del Estado, se delegue el poder ejecutivo en la persona ó personas que aquella designe. Lo cierto es, que la fracción democrática nombró una comisión, de la que forma parte el señor Ore, se, para que propusiese los individuos que han de votarse para la mesa definitiva.

Hoy es otro día de grandes noticias; mañana da-

remos á nuestros lectores relacion circunstanciada de todas las que corran con mas visos de verdad.

Varias son las versiones que han circulado ayer noche respecto del nuevo ministerio que va á formarse á consecuencia de la dimision hecha por el que presidia el duque de la Victoria.

Se nos ha asegurado que la reina, en uso de su indisputable soberanía y de la real prerogativa, ha llamado al marqués de Viluma para que forme un ministerio que de fuerza y esplendor al trono. Este caballero parece cuenta con los señores Gonzalez Bravo, para Estado; Villalonga, para la Guerra; Madoz, para Fomento; Sagasti, para Gobernacion; Carrizuri, para Hacienda; Infante, para Marina; Laserna, para Gracia y Justicia. Tambien nos dicen, que en el caso de no contar el nuevo gobierno con mayoría en el Congreso, lo disolverá, siguiendo las prácticas parlamentarias, y convocar á otras Cortes constituyentes, en las cuales tendrían entrada todos los de la Union liberal, que no han podido ingresar en las actuales, y que constituirían el país fabricando una nueva constitucion monárquica.

Al mismo tiempo que la anterior candidatura, que llamaban ciertas gentes *candidatura del partido del orden*, circulaba, otra, designada con el epíteto de *candidatura demagógica*, en la cual figuraban:

Presidente del Consejo, sin cartera; el duque de la Victoria;

Guerra; Curra; Marina; Allende Salazar. Gobernacion; Orense. Fomento; Figueras. Estado; Corradi. Hacienda; Gamíndez. Gracia y Justicia; Ribero.

Escusamos decir, que aunque pertenecemos nosotros al partido de los demagogos, no aceptamos semejante combinacion, si bien sentimos que Viluma y sus colegas, no vengán á inaugurar una nueva época de orden, de paz y de bienestar, como la de once años que hemos atravesado con general aplauso desde 1845 hasta el 17 de Julio, de infausta memoria.

TACTICA.

Se dice que, deseando la graciosa magestad que se sienta en el trono mil veces escelso de Carlos II y Carlos IV, dar al Pueblo un testimonio irrecusable de lo grato que ha sido para su magnánimo corazón la revolucion de Julio, prepara una petición que elevará á la Asamblea constituyente, manifestando que cederá á las familias de las víctimas de dicha revolucion, que tan gran servicio hicieron á su trono y autoridad, los 54.000.000 que la nacion le prodiga generosamente cada año.

Mas parece resolucion tan digna nacida en el pecho de un hijo del Pueblo, que en el alma de un rey; pero si, como tantas otras, no es esta una de esas bolas que esparcen para ver de recuperar la popularidad, que perdió el trono, Isabel daría una prueba de que es mas cuerda, prudente y aun diplomática de lo que generalmente se la supone.

Todos los dias vemos atacar con terrible encarnizamiento por los periódicos reaccionarios al ministro de Gracia y Justicia porque ha destituido un gran número de jueces y vuelto á nombrar á los que en 1845 fueron separados en masa. Nosotros creemos que si en algo ha faltado, ha sido precisamente porque no lo ha hecho en un solo decreto. ¿Y quien se queja, los que no respetaron ningún derecho, los que sin mas objeto que contar con un nuevo poder exclusivamente hechura suya, separaron á toda la magistratura, y la reemplazaron con personas que han sido los mas ciegos y serviles servidores de los gobiernos despoticos que se han sucedido en estos 11 años últimos; magistrados y jueces para que-

nes no habia mas ley que el capricho de los mandarines. ¿Y son estos los que se quejan? Si; nosotros tambien nos quejamos, porque no se ha espulsado á muchos formándoles causa. Magistrados que han condenado á Orense y á Gonzalo Moron; magistrados que han visto impasibles las detenciones escandalosas de toda clase de personas, incomunicadas sin formacion de causa meses enteros, y á pesar de las infinitas quejas en la visita de cárceles, ¿con qué derecho se quejan? Para los que la justicia era una mentira, para esos jueces, no debe haber indulgencia ni perdón.

Si se examinase solo el libro de partidas de la cárcel de Villa, ¿cuántas infamias, y cuántas notas escandalosas se encontrarían! Con él hay suficientes motivos para espulsar á esa magistratura que, tan inoportunamente se ha quejado, y aun para algo mas.

Nosotros, que acusamos con hechos, sin consideraciones de ninguna clase, nosotros les presentaremos hechos que no desmentirán, y que son un baldón para la magistratura española.

ASAMBLEA CONSTITUYENTE.

Habiéndose reducido las sesiones anteriores al examen de actas, hemos creído debíamos suprimir su reseña porque eran de poca importancia; mas la de ayer ha sido ya de un interés mas palpitante, y de ella extractamos lo mas notable.

Después de un breve debate acerca de la hora, desde la cual debía contarse que empezaba la sesion, entró el duque de la Victoria, seguido de todos los demas ministros, y pronunció con voz simpática las siguientes palabras:

«Señores, cuando toda la nacion resolvió en el último pasado mes de julio recobrar sus derechos y extirpar los abusos que se habian introducido en el gobierno del Estado, fui llamado por el heroico pueblo de Zaragoza para que autorizase y sostuviera el movimiento que con el propio objeto se habia efectuado en aquella capital y en las principales poblaciones de Aragon. Acudí sin vacilar á sostener y defender tan notable intento, y ofrecí del modo mas solemne que emplearia todos mis esfuerzos para que la voluntad nacional fuera cumplida.

Entonces la reina me nombró presidente del Consejo de ministros, y admitió el cargo con la firme resolucion de dejarlo luego que se hallasen reunidas las Cortes constituyentes, que fue una de las principales peticiones que hice á S. M., y que la reina admitió sin repugnancia. Las Cortes constituyentes están ya reunidas, y el ministerio que tengo el honor de presidir va á presentar su dimision para dejar á la reina en plena libertad de elegir sus consejeros responsables en conformidad con las prácticas parlamentarias.

«Aprovecho esta ocasion, señores, para declarar aqui en el santuario de las leyes, ante Dios y los hombres, que no tengo aspiracion de ninguna especie (Explosion de aplausos y de vivas á Espartero en las tribunas y en los bancos de los diputados); que solo deseo, que es mi única aspiracion, vivir como simple ciudadano, siempre obediente á las leyes.» (Nuevos aplausos y vivas.)

(El duque de la Victoria hace un saludo al Congreso, y se retira solo, dejando en el banco azul á sus demas compañeros. Al salir del salon, se repiten los vivas y las aclamaciones. El presidente se esfuerza en vano por llamar al orden, diciendo que no es aquel el lugar de victorias.)

Las Cortes han continuado después la sesion, ocupándose de las actas de Sorin.

No podíamos creer, apesar de haber visto tantos atropellos del señor gobernador civil de Madrid, que llegase su poca aprension hasta prender y hacer formar causa á los pobres que venden nuestros folletos y hojas no recogidos. Un infeliz negro que se ganaba el sustento con la venta de nuestras publicaciones, fué detenido hace dias y se le está formando causa por este simple hecho. Aunque denunciados los folletos que vendia, no estaban recogidos, porque solo lo ha sido uno de ellos el domingo último, y sin embargo, este infeliz sigue preso, y hay jueces que obedientes á las autoridades gubernativas, toleran y aun autorizan semejantes atropellos. Si se forma causa al que vende nuestros folletos, por qué no se nos hace cargo á nosotros que los hemos dado á vender, ó por qué no se les ha forma-

do tambien á los libreros que los tenían en comision para la venta?

El corazón se subleva á vista de semejantes actos. Y los demas periódicos continuarán en silencio, porque no es á ellos á quienes se ataca.

Este procedimiento es altamente glorioso, y demuestra de un modo indudable la independencia y la justicia, la dignidad y la altivez de la magistratura española.

El general San Miguel ha renunciado generosamente á presentarse como candidato á la presidencia del Congreso, y nosotros recordamos aquello de «renuncio á la mano de la bella Isabel porque la novia no me quiere.» ¿No ha comprendido ya el nuevo capitán general, que su injustificable conducta en estos últimos meses le ha hecho perder el prestigio de otras épocas, y que no le queda ya mas que la adulation de los enemigos de la libertad, á quienes ha prestado y está prestando importantes servicios? El Pueblo, apesar de su rudeza, comprende lo bastante para empezar á conocer á ciertos hombres; y el Congreso faltaria á su deber si eligiese al que hoy personifica el moderantismo. No se ha hecho en vano la revolucion de Julio.

El ayuntamiento de Zaragoza ha sido apremiado por la administracion de contribuciones, para el pago de varias cantidades que segun dice, adeuda. Esta determinacion ha sido recibida con sorpresa por los zaragozanos, porque ni aun en los tiempos de los Forondas, Encisos y Cárdenas, han visto una cosa semejante.

Zaragoza, á pesar de ser sacrificada por su constancia durante los últimos once años, no ha visto como hoy tan indignamente tratado su ayuntamiento. Esto puede producir un grave conflicto, segun nos escriben de aquella ciudad, una de las que mas servicios ha prestado por la independencia y libertad de España.

Nos escriben de Huesca con fecha del 19:

«Ayer se hicieron funerales á los fusilados el año 48 en esta capital; asistió el batallon de la Milicia y todas las autoridades.

«La oficialidad de la Milicia tuvo una gran comida á la que asistió el gobernador civil de la provincia; hubo muchos vivas á la Libertad, á la soberanía nacional, al duque de la Victoria y á la democracia; los sargentos y cabos hicieron lo mismo, y habiéndose reunido todos en fraternidad por la noche, fue celebrado el día con mucho entusiasmo y regocijo, habiendo sacado por la calle el retrato de Espartero con achas encendidas y la música entonando el himno de Riego, y no se oyeron mas vivas que á Espartero, á la Libertad y á la democracia.»

El Parlamento manifiesta sin rebozo alguno, que Espartero representa en el ministerio la anarquia, toda vez que afirma que la garantía personificada en favor del orden era el general O'Donnell. Bueno es que los periódicos vengán esplicándose.

He aqui lo que tomamos de El Parlamento:

«El general O'Donnell ha sido en el ministerio, y esta es la verdad, la garantía personificada en favor del orden, comb el duque de la Victoria ha sido tambien la garantía personificada en favor de las ideas liberales avanzadas.

El general O'Donnell ha sostenido en los consejos de ministros, segun es pública voz y fama, contra la opinion del duque de la Victoria, el inmediato reemplazo del ejército, el discurso de la corona en la apertura de las Cortes, y aun la ordenada, y en lo posible gubernamental organizacion de la Milicia nacional.

El general O'Donnell, pues, á pesar de sus esfuerzos y sacrificios generosos en provecho de la conciliacion y del orden, dista todo, todo del duque de la Victoria, y solo por una aberracion lastimosa podrá concebirse su continuacion en el poder bajo el amparo y á las órdenes de aquel personaje.»

TEATROS.

REAL. Funcion 18 de abono. — A las ocho y media de la noche. — La ópera en cuatro actos titulada *Attila*. PRINCIPE. A las ocho de la noche. — Una mujer misteriosa, comedia en tres actos. — El cocinero y el secretario, pieza en un acto.

Editor responsable, Antonio Ferreras.

MADRID. Imp. de T. Nuñez Amor, Couchas, 3.